

Epistemología de la Economía

Durante la mayor parte de nuestro siglo la reflexión metodológica y epistemológica se ha ocupado tradicionalmente, y de manera casi exclusiva, de las llamadas ciencias duras, en especial de la Física. La Economía en particular no ha sido un objeto de reflexión favorecido por los filósofos; incluso es relativo el examen crítico que los propios economistas han realizado de su actividad, en lo fundamental, en el período de posguerra, entre 1950 y 1960. Luego, paulatinamente, las controversias epistemológicas acerca de problemas económicos cesaron o se atenuaron hasta casi desaparecer.

En nuestros países también ha existido poca preocupación por la Epistemología de la Economía. Sin embargo, en años recientes se ha despertado un fuerte interés sobre esta temática, y desde 1997 la asignatura Epistemología de la Economía ha sido incluida en la carrera de Economía de nuestras Facultades para examinar los principales problemas de este campo.

La Epistemología de la Economía es una especialidad joven, pero con una creciente producción y aceptación en amplias audiencias que no se limitan a epistemólogos o a economistas.

Hemos editado esta obra con la expectativa de que atraiga tanto a profesionales, docentes y estudiantes de Economía como a todos aquellos interesados en cuestiones metodológicas. No se pretende, por cierto, que *Epistemología de la Economía* resuelva los problemas que plantea la disciplina: el objetivo de los trabajos que la integran, escritos por los máximos especialistas de nuestro medio, consiste en la exposición de los temas básicos con las distintas corrientes de opinión que, a veces, alimentan apasionadas polémicas.

SERIE FUNDAMENTOS DE LA ECONOMÍA



ISBN 950-534-608-5



71-003

9 789505 346080

Eduardo R. Scarano
Gustavo L. Marqués
(compiladores)

E. Scarano - G. Marqués Epistemología de la Economía

a-z editora

Epistemología
de la Economía

(2)

- Kyburg, H. E. y H. E. Smokler. *Studies in Subjective Probability*. Wiley, Nueva York, 1964.
- Lukes, S. "Reconsideración del individualismo metodológico". En: A. Ryan (comp.), *La filosofía de la explicación social*. F.C.E., México, 1973, págs. 187-203.
- Nagel, E. *La estructura de la ciencia*. Paidós, Buenos Aires, 1968.
- Olivera, J. H. G. Valor y trabajo. F.C.E., UBA, Buenos Aires, 1957 (mimeografiado).
- Ramsey, F. P. "Truth and Probability". En: F. P. Ramsey, *The Foundations of Mathematics and Other Logical Essays*. Harcourt, Nueva York, 1931. Reimpreso en H. E. Kyburg y H. E. Smokler (eds.), *Studies in Subjective Probability*. Wiley, Nueva York, 1964, págs. 61-92.
- Ricardo, D. *The Principles of Political Economy and Taxation*. J. M. Dent & Sons, Last reprinted, Londres, 1962.
- Rosenberg, A. *Economics. Mathematical politics or science of diminishing returns?* The University of Chicago Press, Chicago, 1992.
- Roberts, F. S. *Measurement Theory*. Addison-Wesley, Massachusetts, 1979.
- Watkins, J. W. N. "Tipos ideales y explicación histórica". En: A. Ryan (comp.), *La filosofía de la explicación social*. F.C.E., México, 1973, págs. 130-165.

Kuhn y la economía neoclásica

Fernando Lagrove

4

"En efecto, en el espacio de pocos años, a fines del decenio de 1860 y principios del decenio siguiente, la estructura de la teoría clásica experimentó un derrumbe notablemente repentino y rápido de la credibilidad y la confianza, considerando la extensión y la autoridad de su dominio en Gran Bretaña. En vista de la importancia fundamental y de la rapidez de este cambio de las ideas, quizá no sería poco razonable la afirmación de que lo ocurrido en Gran Bretaña tenía algo de revolucionario, aunque principalmente en un sentido destructivo."

T. W. Hutchison
*Sobre revoluciones y progresos
en el conocimiento económico*

En general, es posible afirmar que en economía han tenido más aceptación y difusión los Programas de Investigación Científica lakatosianos que los enfoques kuhnianos. Existe una literatura suficiente que abona esta afirmación, con la destacada figura de M. Blaug a la cabeza.¹

A nuestro entender, y reconociendo su alto poder heurístico, es posible intentar una firme aproximación desde la epistemología kuhniana hacia la economía y en particular, como es el caso que nos ocupa, el caso del tránsito de la economía clásica a la neoclásica, justamente allí

¹ Para el caso de Kuhn es posible hallar posiciones de lo más diversas; por ejemplo, A. W. Coats dice que ha habido un solo paradigma dominante en economía; Michael DeVroy encuentra que la transición de la economía clásica a la neoclásica fue una revolución kuhniana; Joerg Baumberger considera que no han existido revoluciones kuhnianas en economía, y D. Dillard cuenta cinco revoluciones en Inglaterra entre los tiempos de Adam Smith a J. M. Keynes. En el caso de Lakatos el principal defensor de un desarrollo de la economía a través de programas de investigación científica ha sido M. Blaug; también R. M. Fisher ha realizado una interesante aplicación de los PIC para el caso particular de la economía neoclásica. De todas formas también han surgido controversias acerca de la legitimidad de aplicar modelos de cambio histórico originalmente formulados para las ciencias naturales, a economía, por ejemplo Kuhn y Weaver, y T. W. Hutchison.

donde los defensores de los PIC ven una sustancial continuidad. Trataremos de plantear un esbozo global sobre en dónde se encuentran los puntos fuertes como para acordar la posible existencia de una revolución científica en la transición hacia la economía neoclásica.

Será más conveniente utilizar el término "economía marginalista" en lugar de neoclásica² ya que si algo define y caracteriza a esta nueva corriente o paradigma es la utilización del análisis marginal. Además, se debe precisar que la comunidad científica a la cual nos estamos refiriendo será aquella que —en principio— se halla bajo el dominio del paradigma de la economía clásica, tanto en su formulación anglosajona como en sus vinculaciones y derivaciones continentales. Es esta comunidad la que estamos estudiando. En este proceso de transición de la economía clásica a la marginal podemos verificar algunos de los ítems que Kuhn considera relevantes como para poder dictaminar sobre el cambio paradigmático. De hecho, así como la irrupción de la economía keynesiana es conocida y trascendió como la "revolución keynesiana", no es menos conocido que la aparición de la economía marginalista lo es como de "revolución marginal", y para el caso británico, como "revolución jevoniana", en clara alusión a S. Jevons.³

Entonces es buen momento para preguntarse qué y cómo cambió el análisis económico, sin hacer de esta respuesta un tratado exhaustivo de historia de las teorías sino, más bien, resaltando los aspectos epistemológicos. En este sentido, podemos identificar las siguientes mutaciones.

Se va a producir un giro copernicano muy marcado respecto del objeto de que se debe ocupar la economía, redefiniéndose así los problemas y enigmas claves para la disciplina. La economía no será ya ni la búsqueda de la naturaleza y causa de las riquezas de las naciones ni tampoco la distribución del ingreso entre los distintos componentes sociales, sino que pasará a convertirse —tal como lo va a canonizar finalmente en este siglo la definición de L. Robbins⁴— en una ciencia cuyo

² Donzelli, F. *La Cultura del 900. Siglo XXI*, 1986, pág. 81: "La expresión 'teoría neoclásica', que ha llegado a ser de uso corriente sólo en los últimos treinta años, es todavía más desconcertante; en efecto, sugiere implícitamente una continuidad de pensamiento entre la escuela teórica que se afirma a partir de 1870 y la escuela clásica inglesa, cuando en realidad el año 1870 marca una decisiva ruptura con la tradición precedente".

³ Para M. Dobb la revolución marginal fue de una envergadura sumamente mayor a la keynesiana; en realidad significó una auténtica revolución. En cambio, para muchos otros autores es posible plantear varias dudas sobre la existencia de tal discontinuidad. Véanse, por ejemplo, las distintas opiniones al respecto planteadas, Collison, B.; Coats, A. W., y Craufurd, Goodwin, (eds.), *The Marginal Revolution in Economics*. Durham, Duke University Press, 1973.

⁴ Robbins, L. *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, F.C.E., México, 1980, cap. 1.

objeto central será el de ocuparse de la asignación de recursos escasos para fines múltiples y alternativos. Incluso hasta cambiará, hacia fines de siglo, su denominación de Economía Política, como podía hallársela nombrada en todos los tratados del siglo XIX, al de Economía a secas.

Hay un sustancial viraje en donde se centra la atención de los problemas. Se produce un desplazamiento desde la problemática de la producción y la distribución hacia la del intercambio y la formación de los precios. Existen problemas que desaparecen como por ejemplo el de la generación del excedente o plusvalor. La teoría del valor prácticamente deja de existir como enigma admitido, al límite de casi no encontrarse referencias de su tratamiento en los nuevos libros de textos. En realidad se pasa de una teoría objetiva del valor basada en el valor-trabajo a una subjetiva en donde el valor viene dado por la utilidad, punto en el que se inicia el análisis marginal. Pero lo cierto es que la teoría del valor funciona tan solo como una vía para acceder pronto al problema del intercambio desde el lado de la demanda. Hay conceptos que desaparecen: fondo de salarios, capital circulante, plusvalor, excedente; y otros cambian de significado o son redefinidos en un nuevo entramado teórico: valor, capital, renta, utilidad. Ya no será un *puzzle* encontrar el vínculo entre valor de uso y valor de cambio o, más precisamente, entre valor y precio o entre precio de mercado y precio natural. Estos enigmas han quedado más que resueltos —diríamos disueltos—; son pérdidas teóricas. En realidad los marginalistas no resolvieron el problema: lo mediatizaron para llegar a una teoría de los precios; lo disolvieron. La teoría del valor marginal basada en la utilidad marginal ordinal y decreciente es solamente una escalera para acceder a una teoría de los precios de modo que una vez alcanzado tal techo se la arroja al vacío; en cambio, para clásicos y marxistas la teoría del valor era un elemento central de su marco teórico y definía un gran número de *puzzles* o enigmas, como era, por ejemplo, el de la transformación de valores en precios.

La economía también modifica su enfoque metodológico. Desaparece el análisis social, histórico y descriptivo, y en su lugar comienza a imponerse un cierto tipo de individualismo metodológico vinculado a los análisis microeconómicos, campo donde se desarrollará primordialmente el paradigma marginal. La economía no es más política ni social; se pierde el holismo social de los clásicos. No se la concibe tratando problemas vinculados a relaciones sociales entre los hombres, sino que esencialmente vincula a los hombres con bienes y recursos en decisiones aisladas.

das. Todo esto conduce a la generalización del análisis del estilo *Robinson Crusoe*, en donde la conclusión del análisis de la conducta de un individuo aislado es tan válida como la de aquellos que lo hacen en sociedad. Desde este punto de vista la escuela neoclásica parece integrar la economía a las ciencias naturales: las leyes económicas asumen el carácter absoluto y objetivo que general aunque impropriadamente se atribuye a las leyes de la naturaleza; la misma eternidad del problema económico —“el problema de la escasez”— justifica la validez universal de las proposiciones económicas; la economía política se transforma en una lógica de la opción o bien en una técnica de acción racional.

En los economistas clásicos, y de forma más evidente en Marx, el aparato analítico se construía con una explícita referencia al sistema económico capitalista, cuyas leyes de movimiento constituían el objeto del análisis; las conceptualizaciones marginalistas, al contrario, aspiran a una generalidad y ahistoricidad completas⁵.

Se reconstruye la historia de la economía en función del nuevo paradigma dominante del enfoque marginal. De este modo, un precursor lúcido y notable será Condillac —o Galeani— por haber poseído la capacidad de anticipar y esbozar el enfoque subjetivo de la utilidad marginal del valor casi un siglo antes, y ya no Locke o Cantillon, atados a un enfoque objetivo. El propio Smith será reinterpretado, particularmente por la versión inglesa del movimiento marginal y en buena medida como para legitimar cierta continuidad con el período y tradición clásica.

Este período fue de transición también en una nueva forma, o quizá la primera, de organización intelectual e institucional de la economía como disciplina científica. En esto también se plasman dos características típicamente kuhnianas como son, por un lado, una consolidación de los economistas como comunidad científica que se visualiza claramente en el aumento del grado de profesionalización y de la organización académica de la economía (por esta época aparecen las primeras publicaciones o *journals* específicos de economía, por ejemplo el *Economic Journal* (1890) y el *Quartely Journal of Economics* (1886); y por

⁵ Sin embargo, cabe señalar que la exigencia de proporcionar a la propia teoría un valor interpretativo (y no sólo normativo), y la consecuente necesidad de encontrar correlaciones empíricas para sus generalizaciones, induce a los teóricos neoclásicos a insertar en los propios modelos una serie de conceptos evidentemente extraídos del sistema capitalista (pensemos, por ejemplo, en la noción de empresa, de capital, de tasa constante de ganancia, que son recurrentes en Walras y en los demás fundadores). La coexistencia de dos niveles de análisis —uno axiomático y otro histórico-institucional— acaba por generar graves fricciones en el interior del sistema neoclásico.

otro y simultáneamente, el dominio compartido de la disciplina por un número relativamente reducido de *libros de texto* para la formación de los nuevos miembros.⁶

Casi todas las modificaciones radicales que hemos mencionado se pueden comprender dentro de un cambio de paradigma o mejor, quizá, como una nueva matriz disciplinaria. Para muchos de los defensores del enfoque lakatosiano no significan un nuevo PIC sino más bien modificaciones y alteraciones en el cinturón protector de un mismo y único programa: el clásico. En este sentido, para Blaug, entre los clásicos y neoclásicos no hay variaciones en el núcleo central, compuesto esencialmente por la idea de *maximización racional económica*.⁷

No nos proponemos desarrollar aquí la polémica en detalle sino plantear cuál es, a nuestro entender, un elemento determinante para considerar un análisis kuhniano de este caso que nos ocupa. Si bien son claros los cambios más relevantes que ya hemos reseñado y que significaron sustanciales modificaciones sobre lo que la comunidad de economistas venía haciendo hasta entonces, esto bien podría —como ya dijimos— vincularse a un cambio de matriz disciplinaria. Por el contrario, siempre es más difícil detectar en una lectura kuhniana en ciencias sociales casos claros de “ejemplares” en sentido estricto, vale decir aquella dimensión del paradigma que no sólo implica un cambio de visión, un modo distinto de ver, sino también un modo distinto de hacer, de la práctica o praxis del paradigma. Pues bien, creemos que el surgimiento del análisis marginal representa la utilización de un nuevo ejemplar en el más estricto sentido kuhniano. El análisis marginalista es una nueva manera de hacer economía.

Kuhn⁸ es muy claro y categórico al momento de destacar la importancia que otorga al ejemplo compartido y al análisis de similitud y extensión del modo de resolución de un problema al resto del campo disciplinario del nuevo paradigma, que en buena medida queda determinado por ese ejemplar.

⁶ Whitley, R. *The Intellectual and Social Organization of the Sciences*. Oxford Univ. Press, 1987, pág. 184, refiriéndose al período que nos ocupa: “De especial significación sobre esta cuestión es la autoridad ejercida en la instrucción en economía para estudiantes y graduados por un pequeño número de libros de texto los cuales inculcaron un distintivo y particularmente preciso set de prácticas intelectuales. La importancia, coherencia y similitud de los libros de texto en economía es quizá la más similar al rol y característico de los libros de texto en algunas ciencias naturales, como es descrita por Kuhn”.

⁷ Blaug, M. “Kuhn versus Lakatos, or Paradigm versus Research Programmes in the History of Economics”. *History of Political Economy*, N° 7, 1975, págs. 339-433.

⁸ Kuhn, *op. cit.* págs. 287-293.

La introducción del análisis marginal —originariamente como utilidad marginal— fue el acto fundacional de la resolución neoclásica o marginalista y significó la aceptación de un nuevo ejemplar para la comunidad científica económica a partir de 1860-1870. Tal propuesta nació originariamente para resolver un problema que iba a ser central para el nuevo paradigma: el del intercambio, y de allí que surgiera entonces primigeniamente el problema de la utilidad, para recomponer el análisis desde el lado de la demanda y del consumidor, que significa también privilegiar el análisis microeconómico. A partir de allí, el análisis marginal se extendió —por similitud y analogía— para resolver otros problemas afines: el de la distribución, la producción, la economía internacional, los mercados, la economía del bienestar, el capital, entre otros; todo quedó impregnado del modo de hacer marginal.⁹

Aunque la teoría pura del intercambio se ocupa de un problema bastante limitado contiene, en germen, toda la lógica de los fenómenos económicos según el planteamiento de la teoría neoclásica: en efecto, por un lado se demuestra cómo el principio de utilidad marginal¹⁰ es suficiente para determinar las relaciones de intercambio que se establecen en los mercados competitivos; y por otro, se explica el valor de cambio en términos de valor de uso, abandonando de esta manera el punto de vista clásico. No obstante, el principio de utilidad marginal puede aparecer como un instrumento analítico aplicable a la generalidad de los fenómenos económicos solamente si la teoría sobre la que se basa se extiende del restringido ámbito del intercambio a los problemas más complejos de la producción y la acumulación. Esta progresiva ampliación del campo de aplicación de la teoría —de la simple propedéutica del intercambio a la complicada producción capitalista— caracteriza la estructura de casi todos los tratados importantes del período (desde los *Elementos* de Walras a las *Lecciones* de Wicksell). Por otro lado la explícita consideración del fenómeno productivo hace surgir un nue-

⁹ Incluso hasta podemos encontrar resabios marginalistas en el análisis keynesiano de la inversión y el consumo a través de la eficiencia marginal del capital y la propensión marginal del consumo. Si bien esto da paso a otro tema, pone de manifiesto la fuerza y el impacto del carácter revolucionario del marginalismo.

¹⁰ Hutchison, T. W. *Historia del pensamiento económico 1870-1929*, pág. 29: "El análisis de la utilidad marginal tuvo dos efectos importantes: primero, implicaba un planteamiento fundamentalmente diferente del de los clásicos para el problema de la distribución o determinación de precio de los factores de producción —lo que no estaba claramente expuesto en Jevons—; y segundo, lo que era importante en la utilidad marginal era el adjetivo más que el nombre. El análisis de la utilidad marginal introdujo el concepto marginal como un instrumento de análisis de maximización".

vo problema. Mientras que para la teoría neoclásica, como ya hemos visto, la demanda puede ser inmediatamente reconducida a su determinante esencial (la utilidad), en lo que respecta a la oferta este proceso de reducción no parece tan simple a primera vista. La oferta está regulada por los costos que se deben sostener para producir los diversos bienes; pero los costos son una categoría heterogénea y no pueden por sí mismos confrontarse con la utilidad. La única manera de preservar la simetría entre la oferta y la demanda, haciendo compatible las fuerzas que respectivamente las gobiernan, es reconducir los costos a un nivel homogéneo con la utilidad. En definitiva, el principio de la utilidad marginal se extiende hasta llegar a cubrir el fenómeno de los costos y por lo tanto el área de la oferta; oferta y demanda aparece como los dos aspectos del mismo problema y ambos pueden ser explicados en términos de utilidad (o *desutilidad*). Si se considera finalmente que lo que es costo para las empresas es al mismo tiempo rédito para los propietarios de los medios de producción, se concluye en forma inmediata que el principio de utilidad marginal, desde el momento en que explica el fenómeno de los costos, explica también automáticamente el problema de la formación de las rentas o de la distribución. Dentro de la teoría neoclásica la distribución deja de ser considerada un capítulo aparte (como lo era dentro de la teoría clásica) y pasa a ser, para todos los efectos, un aspecto de la teoría de los precios, carente de toda autonomía. El conjunto de la economía pura —teoría del intercambio, de la producción (asignación de recursos) y de la distribución— se unifica pues a la luz del único principio de la utilidad marginal.

A la teoría neoclásica no le queda más que dar un último paso, que por lo demás se revelará como el más difícil e insidioso: demostrar que las atribuciones de índices de significatividad económica (interpretables como valores de intercambio) a los bienes de consumo y a los factores de producción no es una mera operación mental elaborada en el despacho de un economista observador, sino el resultado correcto del funcionamiento de los mercados competitivos. La teoría del equilibrio económico general de Walras representa la primera respuesta orgánica a éste problema: según Walras los mecanismos de mercado, operando de manera descentralizada e inconsciente, determinan una configuración de precios y de cantidad de equilibrio, que corresponde a la *solución* propuesta por la teoría. Por otro lado, la visión del sistema económico como máquina para distribuir eficientemente los recursos y la idea de proceso económico como conjunto de reglas lógicamente cohe-

rentes constituyen una los rasgos esenciales de la teoría walrasiana y, en general, de toda la aproximación neoclásica.

La teoría walrasiana se presenta entonces como una teoría omnicompreensiva que intenta explicar con base en un principio único todo lo que es objeto de análisis. Entre los datos que se manejan en la teoría del equilibrio económico general podemos encontrar las dotaciones iniciales de bienes y factores y su distribución entre los sujetos, los gustos de los consumidores y la tecnología. La unidad de la teoría se construye alrededor del principio del comportamiento maximizador que permite unificar la teoría de los consumidores (que maximizan la utilidad) y la de los productores (que maximizan el beneficio); aun cuando el reconocimiento explícito no se produce sino en tiempos más recientes, este principio de conducta racional, por el que los sujetos maximizan las propias funciones-objetivos teniendo en cuenta los vínculos a los que están sometidos, constituye desde su inicio el verdadero núcleo analítico de la teoría marginalista.

La visión del proceso económico, implícita en la teoría del equilibrio económico general, puede ser expuesta esquemáticamente de la siguiente manera: el funcionamiento de la economía está dirigido a la satisfacción de los gustos de los consumidores; las dotaciones de recursos están sujetas a la realización de estos fines; la producción (dependiente a su vez de la tecnología) funge como mediadora entre los recursos y los gustos. Si se observa el sistema económico desde este punto de vista, el problema económico por excelencia es el de la escasez de medios (recursos dados) respecto a los fines (escalas individuales de preferencia). Si se supone finalmente que la economía de mercado funciona de tal manera que resuelve eficientemente este problema de escasez, el ámbito conceptual en el que se mueve la teoría walrasiana (y en general la teoría marginal) resulta perfectamente definido.

A su vez el aporte de Walras significó el inicio de algo que iba a continuar durante todo el desarrollo posterior de la economía, y era el de la formalización fuerte de todo el análisis económico, en parte exigido por el propio carácter del análisis marginal de trabajar de forma infinitesimal, y en parte por la asimilación a las ideas provenientes de la física. Esta característica surgida con la revolución marginal cobró más fuerza en este siglo y abonó los desarrollos altamente sofisticados de la modelística económica y el papel preponderante de los supuestos. De esta manera, el adjetivo marginal tiñe desde entonces todos los distintos tópicos, conceptos y categorías del análisis y la teoría económica: tasas

marginales de sustitución, productividad marginal, propensiones marginales, condiciones de óptimo paretiano en lectura marginal, condiciones de equilibrio, etc. Quizá nunca antes un sesgo semejante se había extendido tan amplia ni profundamente en la comunidad de economistas.

Resulta claro que lo hasta aquí expuesto configura una pequeña parte de una gran polémica planteada en dos niveles: uno, si es posible asimilar histórica y epistemológicamente la economía dentro de la concepción de Kuhn; y segundo, si dentro de ella en realidad el surgimiento del marginalismo resultó ser una revolución científica con la aparición de un nuevo paradigma.

Pero de algo estamos convencidos: como ya dijimos, no es tan sencillo encontrar en las ciencias sociales, por sus propias características, *ejemplares* que reúnan la doble condición de modos de ver y modos de hacer. El caso del análisis marginal, de cómo surge y se expande como ejemplo compartido y define para el futuro toda una comunidad, instituyendo una virtual ciencia normal que dejará planteados problemas y modos de resolverlos, es lo más cercano a lo que el propio Kuhn plantea e ilustra con su ejemplo de Galileo y el péndulo para las ciencias naturales.

El poder identificar este tipo de ejemplares en economía con las mismas características planteadas por Kuhn no es poca cosa como para pensar seriamente en la posibilidad de que, al menos allí, en el surgimiento de la economía marginal, estemos en presencia de una revolución científica que trajo aparejado un nuevo paradigma en economía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blaug, M. "Kuhn versus Lakatos, or Paradigm versus Research Programmes in the History of Economics". En: *History of Political Economy*, Nº 7, 1975, págs. 339-433.
- Collison, B.; Coats, A. W., y Craufurd. Goodwin (eds.). *The Marginal Revolution in Economics*. Durham, Duke University Press, 1973.
- Donzelli, F. *La Cultura del 900*. Siglo XXI, 1986, pág. 81.
- Hutchison, T. W. *Historia del pensamiento económico, 1870-1929*, pág. 29. *Sobre revoluciones y progresos en el conocimiento económico*. F.C.E., México, 1985.
- Kuhn, T. S. *La estructura de las revoluciones científicas*, México, 1985. *¿Qué son las revoluciones científicas?* Paidós, Barcelona, 1989.
- Robbins, L. *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. F.C.E., México, 1980, cap. 1.
- Solís, Carlos. *Razonés e intereses. La historia de la Ciencia después de Kuhn*. Paidós, Barcelona, 1994.
- Alta tensión*, Paidós, Barcelona, 1998.
- Ward, B. *¿Que le ocurre a la teoría económica?* Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Whitley, R. *The Intellectual and Social Organization of the Sciences*. Oxford University Press, 1987, pág. 184.

¿El fin de la historia?

Ricardo J. Gómez

5

Nos cuentan que ésta es la época del fin de muchas cosas: estamos viendo el fin del marxismo, del estructuralismo, de las ideologías, de la modernidad.

Nos dicen también que, por lo tanto, nos ha tocado en suerte vivir nuevos y áureos tiempos: los del posmarxismo, posestructuralismo, en síntesis, los de la posmodernidad.

Pero, según nos parece escuchar, hay algo que supuestamente no hemos superado ni hemos de superar: una sociedad estructurada de acuerdo con los cánones de la democracia neoliberal.

Dicho de otro modo: a pesar de la aparente aura de renovación y llegada de una Nueva Era, hay algo que hemos de conservar ineluctablemente: el neoliberalismo, que constituye, por ende, el fin de la historia.¹

Sin embargo, creemos, en especial cuando analizamos lo que argumentan los más conspicuos defensores de esta nueva versión de apocalipsis político-económico, que tal fin felizmente no ha llegado aún, ni parece haber razones válidas para suponer que, en caso de que acaezca, ha de tomar la forma del neoliberalismo.

El mejor ejemplo de que tenemos razones bien fundadas para ser escépticos al respecto es la defensa del anunciado fin de la historia por parte de F. Fukuyama en *El fin de la historia y el último hombre*.²

Por ser el más reciente, famoso y peor fundado intento de participar del casamiento entre fin de la historia-neoliberalismo³, he de criticar de manera breve y sistemática, aunque no desde un punto de vista

¹ El neoliberalismo no es una forma de posliberalismo, dado que lejos de ir más allá de o ser una versión superadora del liberalismo, es una versión conservadora de éste, sin los méritos teóricos de versiones fundadoras como las de Adam Smith, David Ricardo y John Stuart Mill, obviamente superiores incluso a los intentos de elucidación epistemológico-metodológica del neoliberalismo por parte de Milton Friedman.

² ¿No hubiera sido menos discriminatorio hablar de "el último ser humano" o de "la humanidad última" en lugar de "el último hombre"? Creemos que sí.

³ No es el único intento. A modo de ejemplo, aunque mucho más riguroso, merece citarse una parte importante de la producción teórica de Popper y Hayek que critiqué en Gómez (1995).